

ALGUNAS RELACIONES ENTRE NEUROSIS OBSESIVA, FOBIA Y PERVERSIÓN: AVATARES DE LA SALIDA ANACLÍTICA DE UN ANALIZANTE

Carbone, Nora Cecilia; Piazzese, Gaston Pablo

Instituto de Investigaciones en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en la investigación “La fobia en psicoanálisis: síntoma-estructura, función de suplencia y nominación”, desarrollada por la cátedra de Psicopatología I de la Facultad de Psicología de la UNLP. En esta oportunidad se eligió abordar los vínculos entre neurosis obsesiva, fobia y perversión partiendo de los desarrollos de Jacques Lacan correspondientes al Seminario IV “La relación de objeto”. Para ello se exploró la deriva de la presentación fóbica hacia una reacción perversa como respuesta a un manejo inadecuado de la relación analítica en un caso presentado por Ruth Lebovici. El eje que orientó la labor apuntó a poner en cuestión la expresión “estructura fóbica” empleada por Lacan en dicho texto, habida cuenta de la existencia de elementos clínico-estructurales que abogarían por el diagnóstico de una neurosis obsesiva, en donde tanto el desarrollo fóbico como la respuesta perversa podrían encuadrarse en una réplica a la posición incorrecta del analista en la transferencia.

Palabras clave

Fobia, Perversión, Neurosis obsesiva, Psicoanálisis

ABSTRACT

SOME RELATIONSHIPS BETWEEN OBSESSIONAL NEUROSIS, PHOBIA AND PERVERSION: VICISSITUDES OF AN ANACLITIC OUTPUT OF AN ANALYSAND

This work is part of the research “Phobia in psychoanalysis: symptom-structure, substitution and nomination function”, developed by the chair of Psychopathology I, Faculty of Psychology UNLP. This time was chosen to address the links between obsessional neurosis and perversion phobia based on developments relating to Jacques Lacan Seminar IV “The object relation”. For this the drift from a phobic presentation to a perverse reaction in response to improper handling of the analytic relationship in a case brought by Ruth Lebovici was explored. The axis that oriented the paper aimed to question the term “phobic structure” used by Lacan in the text, given the existence of clinical-structural elements that argue for the diagnosis of an obsessional neurosis, where both the phobic development as the perverse response could fit into a replica to the incorrect position of the analyst in the transference.

Key words

Phobia, Perversion, Obsessional Neurosis, Psychoanalysis

Introducción

En el marco de la investigación “La fobia en psicoanálisis: síntoma-estructura, función de suplencia y nominación”, la presente ponencia aborda los vínculos entre neurosis obsesiva, fobia y perversión partiendo de los desarrollos de Jacques Lacan correspondientes al Seminario IV “La relación de objeto”. A la luz de su concepción del pre-Edipo según la tríada imaginaria madre-niño-falo en tanto preludio a la puesta en juego de la relación simbólica, se explora la deriva de una presentación fóbica hacia una reacción perversa como respuesta a un manejo inadecuado de la relación analítica. El interrogante que orienta este trabajo apunta a poner en cuestión la expresión “estructura fóbica” empleada por Lacan en dicho texto, habida cuenta de la existencia de elementos clínico-estructurales que abogarían por el diagnóstico de una neurosis obsesiva, en donde tanto el desarrollo fóbico como la respuesta perversa podrían encuadrarse en una réplica a una posición incorrecta del analista en la transferencia. En tal sentido, se intentan escandir y precisar las sucesivas articulaciones del fenómeno con la estructura que jalonan la respuesta subjetiva del paciente, teniendo en cuenta las indicaciones aportadas por Lacan en su comentario del artículo de Ruth Lebovici “Perversión sexual transitoria en el transcurso de un tratamiento psicoanalítico” y otras referencias posteriores de su obra.

Algunas referencias teóricas

Es sabido que el temprano abordaje que hizo Freud de las fobias no le ahorró dificultades a la hora de establecer su estatuto en el amplio espectro de las neurosis. La imposibilidad de cernir claramente el mecanismo en juego se traslucía, en su primera clínica, en una clasificación bipartita de las fobias según fueran meros síntomas reducibles a las demás neuropsicosis, o fobias “típicas”, pertenecientes a las neurosis de angustia. Entre las primeras, reconocía la existencia de representaciones obsesivas de naturaleza característica, que adquirirían la forma de un temor. En ellas, una representación inconciliable de carácter sexual era sofrenada, excluida del recordar, y el afecto concomitante se unía a otra representación, en este caso el temor, que subrogaba a la anterior y se volvía obsesivo y martirizante en razón de esa fuerza inconsciente que se le había adosado. Las segundas, en cambio, no remitían a ningún mecanismo psíquico y no podía hallarse detrás de ellas representación reprimida alguna de la que se hubiera separado el afecto angustia. Fue tardíamente en su obra y apoyado en el análisis del caso Juanito, que Freud avanzó en el esclarecimiento de los problemas teórico-clínicos implicados en dicha división, introduciendo una nueva entidad clínica: la “histeria de angustia”. El distinguir en ella la operación de la represión le permitió situarla en el campo de las psiconeurosis como una tercera forma clínica junto a la histeria de conversión y a la neurosis obsesiva, aunque desde el punto de vista de la etiología sexual tuviera la peculiaridad de no requerir de una

“constitución particular”. La atención prestada al “trabajo psíquico” para ligar el desprendimiento de angustia, abrió las vías a un profundo estudio metapsicológico de los síntomas fóbicos, dirigido a precisar su estructura sustitutiva y su función. Hacia los años ‘20 logró finalmente aprehender de modo cabal el valor de la zoofobia infantil como “solución” al problema de la angustia, redefinida a partir del operador estructural del complejo de castración. Sin embargo, quedó irresuelto otro costado del problema: el que atañe al beneficio primario de la enfermedad. La dificultad para poner en claro este punto y el predominio del costado defensivo, permiten todavía preguntarnos si se trata de una neurosis de pleno derecho. De allí la importancia que adquiere la enseñanza de Lacan como perspectiva superadora de los *impasses* freudianos. Así, cuando en el Seminario VIII define a la fobia como “la más radical de las neurosis” (Lacan, 123, 1961) se diferencia de su antecesor; a condición, claro, de leer “radical” en su sentido etimológico, como la *raíz* de las neurosis. Unos años después, y en continuidad con ese pensamiento, el análisis de un caso de fobia infantil a las gallinas le permite afirmar que no debe verse a la fobia como una entidad clínica, sino como una *placa giratoria*. Dicha idea barre con todo cuestionamiento acerca del estatuto de esta singular dolencia, ya que permite ubicarla como pivote fundamental en la estructuración del sujeto, a partir del cual se puede virar hacia los dos grandes ordenes de la neurosis. Del mismo modo señala que, más allá de los diversos temas de la fobia que puedan ser perfectamente palpables, ésta no conforma un cuadro con identidad propia sino una figura clínica que puede aparecer en contextos infinitamente diversos. Afirmación que nos abre las puertas para pensar sobre la naturaleza y la función de los síntomas fóbicos dentro de las verdaderas estructuras clínicas.

Sin embargo, años antes, en su Seminario IV, Lacan no vacila al momento de hablar de una “estructura fóbica” a propósito del mentado caso de Ruth Lebovici que revisaremos a continuación. Allí, como se verá, surgen aspectos clínico-estructurales que permiten poner en tensión las relaciones entre neurosis obsesiva, fobia y perversión, en el entrecruzamiento de los problemas relativos al diagnóstico diferencial y la dinámica de la transferencia.

El caso clínico: la “reacción perversa transitoria” en la ¿fobia? de un adulto

Como lo señala Jacques-Alain Miller en su texto “La función de la castración” (1994), el hilo conductor del Seminario IV, destinado al estudio de la relación de objeto, es la ausencia de correlación entre el objeto y el yo y la ubicación del par falo-castración en el corazón del problema. Así, Lacan centra en la cuestión del objeto el debate en torno a la dificultad conceptual para conjugar el deseo en su dimensión simbólica con el deseo en su vertiente imaginaria. Si los dos objetos que aborda allí son el fóbico y el fetiche, es justamente porque ambos ponen sobre el tapete a la castración, con su relato de angustia. Se trata de dos objetos que funcionan como defensa frente a la castración materna y ponen límites al deseo, sea bajo la forma de la huida, sea bajo la de la búsqueda.

En ese contexto, Lacan se lanza a una polémica contra toda doctrina que reduzca las relaciones de objeto a su estatuto imaginario, incluidas las que se despliegan en la experiencia analítica. Advierte allí sobre las consecuencias de un abordaje de la transferencia limitado al eje a-a’, modelo de una conducción de la cura que sólo puede producir reacciones paradójicas, cuya magnífica ilustración encontramos en el análisis crítico de un tratamiento llevado a cabo por Ruth Lebovici. Tal como veremos, el cruce que en él se produce entre neurosis obsesiva, fobia y reacción perversa, lo vuelve ideal

para dilucidar los problemas que competen a nuestra investigación. Nos encontramos ante un sujeto, llamado Yves, que padece una “fobia” que lo ha llevado a una existencia muy limitada, sumiéndolo en una inactividad casi completa. Su vida laboral se le ha vuelto casi imposible, y vive confinado en su medio familiar, aunque tiene una amante 15 años mayor, provista por su madre. Lacan destaca que su síntoma más relevante es el temor a ser demasiado grande, razón por la cual adopta siempre una actitud física de extremo encorvamiento. Cabe agregar -y resulta curioso que Lacan no lo enfatice suficientemente- que el texto de dicho temor se completa con la aprensión a “verse ridículo”, pormenorizada en “ideas” de tener zapatos demasiado pequeños, llevar las mangas demasiado largas o pantalones pasados de moda.

El diagnóstico de fobia puede aquí ponerse en cuestión. En primer lugar, porque no se trata de un objeto de la percepción, requisito que Freud siempre exigió para su establecimiento. Pero además, ¿no hay quizá elementos para pensar en un temor obsesivo? Como hemos anunciado anteriormente, en su obra temprana Freud da algunas precisiones al respecto. Por una parte, indica claramente que no todo temor es asimilable a una fobia verdadera o “típica”, sino que pueden aparecer miedos reductibles al campo de la obsesión. Estos se distinguen no sólo por el hecho de que lo que está en juego es un pensamiento y no una percepción sino porque el mismo sustituye a otro, inconsciente, que justifica el estado emotivo predominante. Así, explica la existencia de “afectos obsesivos”, entre los que ubica la “vergüenza”, la “angustia hipocondríaca” y el “delirio de ser notado” -todas manifestaciones cercanas a las que experimenta nuestro sujeto- como subrogados de un reproche ligado a un componente sexual inaceptable. El historial del paciente permite situar algo de este orden, en una secuencia que va desde sus tempranas conductas masturbatorias, pasando por sus comportamientos de amor-odio hacia los animales, hasta ciertos tocamientos con camaradas del mismo sexo en los pasillos oscuros del liceo, anudados, en cada caso, a un ominoso sentimiento de culpa. Otros elementos, esta vez ligados al incipiente lazo transferencial, parecen ir en la misma dirección: silencios prolongados frente al terror de ser malo con su analista, miedo a emplear vocabulario grosero, evocan el “doloroso camino de la transferencia” del Hombre de las ratas, en el que se reeditaban antiguas mociones agresivas características de la neurosis obsesiva.

En 1957 Lacan insiste, no obstante, en afirmar la existencia de una “estructura fóbica”, y fundamenta su posición en el modo como el objeto temido se precisa a partir del surgimiento de un sueño. En él aparece en escena un hombre con armadura que ataca al paciente por detrás con una especie de máscara antigás que le recuerda un pulverizador flit que podría ahogarlo. Según afirma Lacan, a partir de allí se revela un miedo a ser atacado en la oscuridad por detrás, cuyo relato en las entrevistas se asocia a una sensación de ahogo. ¿Qué estatuto dar a este temor? Si se lee detenidamente el texto de la propia analista, llama la atención el hecho de que, habiendo sido derivado al Sr. Lebovici, éste se desentendiera del caso de este joven para ponerlo en manos de su esposa. Semejante maniobra no pasa desapercibida al enfermo y retorna en la transferencia como un eco de su historia edípica: así como su padre, débil y poco valorado, había dejado al joven a merced de una madre que lo “acaparaba”, el Sr. Lebovici lo cede a su mujer, cuyas intervenciones, de entrada directivas, avivan el fantasma de la madre fálica. Todo parece indicar que se trata entonces de una fobia de transferencia, como lo corrobora el siguiente fragmento: el temor a ser atacado por detrás en la noche se liga a la impresión de que el tratamiento lo dejaba en la “oscuridad” y con el hecho de que, como la analista

misma lo señala, es ella quien está detrás de él. La sensación de ahogo ya mencionada es una respuesta alucinatoria a la posición de la analista.

Si el lugar contratransferencial de Ruth Lebovici despierta la tríada imaginaria madre-niño-falo de una manera que recuerda la trampa en la que cayó Juanito, entonces podría pensarse que no sólo la perversión transitoria que protagoniza Yves es una reacción paradójica a un mal manejo de la transferencia. Si bien es esta última la perspectiva que desarrolla Lacan en el Seminario IV, lo hasta aquí planteado permite presumir que la supuesta “fobia” del muchacho también lo es. ¿No resulta acaso llamativo, que dos años después, en el Seminario VI, afirme que “el fenómeno ha sido impropriadamente etiquetado como una forma de fobia” y que en realidad se trata sólo de un “fantasma”, efecto del hecho de que la analista “cometió el error de jugar con el deseo del sujeto”? (Lacan, 1959, 460). Si volvemos al Seminario IV, sorprende que Lacan diga que ese juego, consistente en anular la llamada “distancia con el objeto”, produce, en cierto número de casos, en especial de *neurosis obsesiva*, fenómenos del todo inhabituales y paradójicos. De esta manera, introduce, aunque sin desarrollarlo, el problema que nos interesa.

Retornemos entonces a nuestro caso. Toda una serie de sueños y asociaciones generada bajo transferencia pone de manifiesto la particular estrategia de este sujeto en la estructura: mujeres interdictas por la presencia de un hombre amenazante o desdobladas en la figura de la amada y la deseada, así como coartadas homosexuales, atestiguan la respuesta neurótica frente a la evanescencia del deseo. La avanzada de intervenciones fallidas de la analista, cuya posición contratransferencial Lacan no deja de subrayar, propicia una primera armazón fóbica, “requerida para la estabilización del deseo del sujeto” (Lacan, 1959, 461), que da paso a una reacción perversa transitoria, conforme se reduce cada vez más la distancia con el objeto. Al respecto, varios fragmentos del análisis son elocuentes: en primer lugar, un sueño que trasluce la maniobra obsesiva frente al otro sexo es reducido por la analista al registro imaginario como un “querer mirar”, que convierte una inicial fantasía perversa de ser observado en su opuesta -observar-. Luego, una intervención que apunta a la pasividad del enfermo ante un reclamo de reducir la frecuencia de las sesiones, prepara para la adopción de una posición perversa activa. No asombra entonces que, acorralado por esta figura insaciable que recuerda la conocida boca del cocodrilo, Yves no cese de repetir que el tratamiento sólo terminaría cuando se hubiese acostado con su analista. La respuesta ambigua de la misma, “eso nunca va a suceder”, arroja finalmente al sujeto a una actividad voyeurista en la realidad, consistente en espiar, a través de un orificio en la pared del baño de un cine, a mujeres orinando.

El final del tratamiento es conocido. El paciente logra desembarazarse de su analista con el pretexto de una operación de várices a la que debe ser sometido. Con esa “tímida tentativa de acceso a la castración” (Lacan, 1956, 93) concluye el análisis, que se lleva consigo el fantasma fóbico y la perversión. La aprehensión obsesiva en relación a su talla, reducida ahora al temor a llevar zapatos demasiado grandes o demasiado pequeños, queda como un resto no solucionado, sin tocar, al igual que su dificultad para abordar mujeres jóvenes, que continúan presentándosele como prohibidas.

Conclusión

Lo hasta aquí desarrollado permite conjeturar que ni la fobia ni la perversión dan cuenta de la estructura subjetiva en juego en este caso, sino que constituyen fenómenos reactivos a la posición contratransferencial de la analista en el dispositivo. Ambas manifestaciones podrían encuadrarse en una secuencia que va del impedimento al

acting out, en el contexto de una neurosis obsesiva. Dicho concepto clínico no sólo advierte sobre la inconveniencia “de tirar con demasiada fuerza del resorte de la proximidad en la relación de objeto” (Lacan, 1958, 589) sino que indica, como lo precisa con claridad Lacan algunos años más tarde, el ingreso velado en la escena del Otro del objeto causa del deseo. Éste, imaginario en la figura de la relación de la mujer con el falo, explica la respuesta defensiva fóbica inicial y, luego de su desbaratamiento, la reacción perversa paradójica, que representa una regresión en el análisis, correlativa a los embates de una práctica analítica centrada en la referencia a la realidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, puede entenderse lo afirmado por el sucesor de Freud acerca de la naturaleza de la fobia -tema de investigación en el que se encuadra nuestro trabajo-: “se trata mucho menos de una entidad clínica aislable que de una figura clínicamente ilustrada, de manera brillante sin duda, pero [que puede encontrarse] en contextos infinitamente diversos” (Lacan, 1969, 280). Entre ellos, claro está, el de la dirección de una cura.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1894) “Las neuropsicosis de defensa”. En Obras completas, Tomo III, Amorrortu, Buenos Aires, 1988.
- Freud, S. (1895) “Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología”. Op. cit.
- Freud, S. (1896) “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa”. Op. cit.
- Freud, S. (1909), “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”. En Obras Completas, tomo X, Amorrortu, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. (1956-57) El Seminario, Libro 4. La relación de objeto. Paidós, Buenos Aires, 1994.
- Lacan, J. (1958) “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En Escritos II, Siglo XXI editores, México, 1987.
- Lacan, J. (1959-60) El Seminario, Libro 6. El deseo y su interpretación. Paidós, Buenos Aires, 2014.
- Lacan, J. (1961-62) El Seminario, Libro 8. La transferencia. Paidós, Buenos Aires, 2013.
- Lacan, J. (1968-69) El Seminario. Libro 16. De otro al otro. Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Lebovici, R. (1956) “La perversion sexuelle transitoire au cours d’un traitement psychanalytique”. En Bulletin d’activités de l’Association de Psychanalistes de Belgique, N°25, p. 1-17, Belgique, 1956.
- Miller, J.-A. La función de la castración (1994). En Freudiana, N°12, Escuela Europea de Psicoanálisis Catalunya, Paidós, Buenos Aires, 1994, 93-114.